

El que busca encuentra

Rita I. Maldonado Arrigoitia
Arecibo, Puerto Rico

Repasó todas las historias que siempre había querido contar, pero ninguna fue capaz de achicarse a cinco oraciones. Golpeó el teclado obsesivamente por horas, descartando metáforas y forcejeando con los adjetivos hasta que pasada la medianoche borró todos los intentos y salió en su búsqueda. Queriendo consultar a las musas del sosiego, llegó hasta la solitaria y melancólica plaza pública del pueblo que, para su sorpresa, esa noche estaba llena de gente, aunque no había ninguna actividad social. Con perplejidad, observó que todas las personas caminaban como zombis: no hablaban, no sonreían, no bailaban, no se besaban, no se tocaban, no conspiraban y ni siquiera se miraban; como en hechizo Shinigami sólo atendían sus teléfonos móviles rastreando criaturas en el ciberespacio. Así, mientras ellos capturaban sus monstruos de bolsillo, ella atrapó su cuento.